

# Visión marxista de la historia chilena

**A** PARECIO el tomo II (lamentablemente la tapa no lo indica) de la Interpretación Marxista de la Historia de Chile, por Luis Vitale (Santiago, Prensa Latinoamericana, 1969, E\$ 25). Este volumen lleva el subtítulo de La Colonia y la Revolución de 1810 y comprende ocho capítulos.

Este tomo sobre la época colonial es de suma importancia, por que dentro de sus 213 páginas se logra un análisis muy completo de la temática colonial chilena dentro de una visión muy amplia del desarrollo de la historia mundial.

Su importancia reside también en su calidad original, polémica y desmistificadora. Donde la ortodoxia, tanto marxista como burguesa, supone que la España de la Conquista fue feudal, Vitale sostiene que fue capitalista. Donde la ortodoxia califica a Chile de semifeudal, Vitale lo niega y sobre todo en su análisis del régimen de trabajo descubre otra cara de la realidad chilena. Mientras otros historiadores han tratado a Chile, por comisión u omisión de otras facetas, como un país esencialmente agrícola, Vitale igual que Marcelo Segal hace hincapié en la producción y exportación minera a lo largo de la historia de Chile. Donde otros han encontrado solamente una burguesía —o aun sólo una "oligarquía"— comercial en Chile, Vitale muestra cómo la producción agrícola y sobre todo la minera que fue el objeto del comercio, dio lugar al desarrollo de una burguesía productora. Cuando la historiografía conservadora les ha restado todo papel significativo y progresista a las clases populares e indígenas de Chile, Vitale reconoce el papel progresista de ellas y subraya su lucha por la independencia de Chile.

## LECCIONES PARA EL FUTURO

Además la obra de Vitale no trata de hacer una simple historia del pasado, sino que busca las lecciones que ésta ofrece para el futuro. Del análisis de la Independencia del siglo pasado se desprende el continentalismo esencial de la lucha por la independencia actual, que Bolívar resumió en las palabras "la patria es América". Y en el análisis de las luchas populares e indígenas del pasado, encierra sus enseñanzas acerca de la estrategia y táctica de la lucha actual. Si hay que criticar al autor, lo es porque tanto insiste en sus tesis, que vuelve a repetir una y otra vez sus afirmaciones acerca de la importancia de la minería, de la burguesía productora y otras. Pero si se toma en cuenta que un sinnúmero de otros autores repiten tesis erróneas sin jamás molestarse de fundamentarlas en los hechos (porque los hechos los desconfirmarían), también se justifica la repetición por Vitale, quien fundamenta su fructífero análisis en los hechos históricos, mediante el examen de casi medio centenar de fuentes documentales y más de doscientas obras sobre la época.

El primer capítulo sobre el carácter monoprodutor de la colonización capitalista colonial y depen-

diente de Chile y América por España enfrenta la "leyenda negra" mediante la cual los ingleses querían desprestigiar la actuación española comparada con la propia y la "leyenda rosa" de los hispanófilos y católicos, abogado en Chile por Jaime Eyzaguirre, que alega la bondad de la colonización española. Rechazando ambas leyendas, Vitale parte de la realidad capitalista de la península ibérica, ya analizada en el tomo I, y sostiene que "la colonización española incorpora a nuestro continente al mundo capitalista en formación. Esto no es una mera valoración; es un hecho... De esa época arranca el carácter deformado de nuestra economía monoprodutora. De ahí emerge el Chile primordialmente minero. Durante la Colonia se origina la propiedad privada de los medios de producción y el fenómeno de la concentración de la tierra. Allí surgen las clases sociales que dan importancia a la Revolución política y formal de 1810. De aquella época, en fin, data esa burguesía criolla que por su carácter dependiente será incapaz de realizar las tareas democrático-burguesas durante los siglos XIX y XX". Pero a diferencia de otros autores, Vitale no ubica esta dependencia e incapacidad burguesa solamente en una relación comercial: "Nuestro capitalismo incipiente no estaba determinado exclusivamente por el tráfico de los comerciantes, que eran sólo una parte del sistema, sino por el establecimiento de un régimen de producción de materias primas" (cursivas en el original).

## EVOLUCION ECONOMICA EN LA COLONIA

El segundo capítulo resume la evolución económica durante los 270 años de la Colonia. Reseña la constante transformación de la economía y de la sociedad chilena, muestra la falsedad de la óptica tan común que ve un Chile y Latinoamérica colonial meramente estático. La Conquista, como Vitale lo demostró en el tomo primero, comienza con la minería y las primeras ciudades se fundan cerca de yacimientos de oro. Además la explotación de las riquezas mineras que los españoles emprenden se basan, tanto en el conocimiento de la ubicación de los yacimientos como en la técnica indígena para aprovecharlos, puesto que los españoles carecían de ambos. Y por supuesto se basa en el trabajo y en un principio, aun en su organización. Es decir, que la economía chilena del siglo XVI se basa fundamentalmente en el desarrollo productivo que los indígenas habían logrado antes de la llegada de los españoles, que apenas supieron imponerse militar, política, económica, social y culturalmente para aprovecharse del trabajo y conocimiento indígena. En el siglo XVII la minería decae, pero vive un renovado auge en la segunda mitad del XVIII. Mientras tanto, crece primero la economía ganadera en el XVII —también importante para la exportación— y la triguería que comienza a imponerse a

partir de 1800, pero sin sobrepasar jamás en importancia, según Vitale, a la minera. No obstante, Vitale muestra, como ya lo demostraron Góngora, Sepúlveda, Baraona y otros, que basta el desarrollo agrícola para la exportación, para formar y asentar un sistema de propiedad latifundista de la tierra que adquiere un carácter monopolista que no tenía durante los dos primeros siglos de la Colonia. La producción manufacturera crece durante el siglo XVII, pero se ve seriamente debilitada a fines del XVIII por la competencia extranjera, primero a través del contrabando y después por el comercio libre.

## ANALISIS DEL REGIMEN DE TRABAJO

Una de las partes más originales del trabajo, es su análisis del régimen de trabajo, de las clases sociales, del estado y demás instituciones en los capítulos III, IV y V. Aunque dedica quizá más de lo necesario al surgimiento de la encomienda como un régimen de trabajo y no de la propiedad de la tierra, por ser este un asunto ya establecido sobre todo por historiadores mexicanos, Vitale hace una contribución al discutir la sobrevivencia de la encomienda —y más de la encomienda de servicio— que él califica más esclavista que feudal —en Chile más allá de México y Perú. Ni el catequill o la mita, que en estas regiones reemplazaron la encomienda, ni los "pueblos de indios" surgieron en Chile porque la disponibilidad y organización indígena no lo permitió. Con esto, hace hincapié en el hecho que los regímenes de trabajo no fueron importados ni impuestos según la voluntad de los españoles, sino que surgieron y se mantuvieron conforme a las posibilidades y necesidades productivas, comerciales y sobre todo de disponibilidad de mano de obra en cada lugar y momento. Esto mismo vale en la Guerra de Arauco, que sirvió para cazar indígenas en el sur y para enviarlos a trabajar más al norte, y vale en el surgimiento del inquilinaje, tal como ya lo analizó Góngora en el siglo XVIII como régimen de trabajo adecuado para la nueva producción triguera con destino a la exportación. No obstante, Vitale no logra explicar satisfactoriamente el porqué del reemplazo de la encomienda por otros regímenes de trabajo en el siglo XVIII que como el trabajo asalariado en minas, obras, obras públicas, etc. —lo enfatiza— ya habían surgido y convivido con la encomienda en el XVII y XVIII.

Las clases sociales se formaron a base de la estructura económica y el régimen de trabajo. Los títulos de nobleza y mayorazgos —a menudo considerados rasgos feudales— fueron comprados por la burguesía productora y comercial con dinero adquirido en estas actividades. "El sector más importante —vuelve a insistir— no está constituido por los comerciantes, sino por los mineros y terratenientes... las capas burguesas se entremezclan y combinan desde el inicio de la colonización. Los mineros son al mismo tiempo terratenientes y comerciantes. A su vez, los latifundistas se convierten en comerciantes y éstos en mineros y dueños de fundos". No obstante, al fin del siglo XVIII se

produce cierta divergencia entre el ala burguesa más ligada a la metrópoli y la más criolla, que se reflejará en el movimiento independentista. La alta burguesía, representante de la burguesía española, tuvo a su servicio la Real Audiencia y otras instituciones estatales. La burguesía criolla y extranjera económicamente arraigada en Chile hizo representar sus intereses —no siempre convergentes con las de la otra ala de la burguesía— por el cabildo. “El cabildo —señala el autor— era el organismo encargado de regular el comercio, los precios, los salarios y el abastecimiento de la ciudad... Otorgaba monopolio de fabricación... Se ocupaba también de defender los intereses de los latifundistas trigueros...” La pequeña burguesía, a menudo ignorada o subestimada por los historiadores, y el artesanado se hacen presentes en el relato, que muestra además la pugna entre el último y el representante de la gran burguesía comercial que fue el cabildo. También se hace presente el proletariado, que ya recibió atención en la discusión que Vitale hace del régimen de trabajo asalariado. Lo mismo vale para el campesinado.

La evolución económica, social y política de Chile no puede comprenderse, según Vitale, sino dentro del marco del desarrollo del sistema capitalista mundial. Este fue en gran medida responsable por la declinación española a raíz de su colonización económica por extranjeros. A la vez el comercio de contrabando entre éstos y las colonias españolas y las reformas Borbónicas del último tercio del siglo XVIII que, demasiado tarde, trataron de contrarrestar este desarrollo histórico, perjudicaron la artesanía y manufactura chilenas y favorecieron los sectores de la burguesía chilena y latinoamericana más ligadas a la producción y exportación de productos agrícolas y mineros.

#### LAS CAUSAS DE LA REVOLUCION DE 1810

Vitale encuentra las causas fundamentales de la Independencia y de la Revolución de 1810 en estos cambios económicos y en los intereses políticos resultantes. Pero antes de emprender su propio análisis, examina y rechaza la interpretación liberal que atribuye la independencia a la influencia ideológica que los liberales posteriormente hicieron suya; la interpretación católica, representada en Chile también por Eyzaguirre, que niega la influencia liberal y pretende encontrar una influencia igualmente filosófica en la propia España; la “racista” (denominación quizás no de las más felices) que Vitale atribuye a Francisco Encina, quien hizo hincapié en la antipatía entre criollos y gachupines; y la de Hernán Ramírez Necochea (la cual no denomina), según la cual la independencia fue una revolución burguesa.

La interpretación de Vitale, que puede considerarse otro de sus aportes más importantes, puede resumirse en sus propias palabras (págs. 156-172): “La causa esencial de la Revolución de 1810 fue la existencia de una clase social cuyos intereses entraron en contradicción con el sistema de dominación impuesto por la metrópoli. Esa

#### LUIS VITALE: otra cara de la historia



clase social fue la burguesía criolla. Controlaba a fines de la colonia las principales fuentes de riqueza, pero el gobierno seguía en manos de los representantes de la monarquía española. Esta contradicción... es el motor que pone en movimiento el proceso revolucionario de 1810... Mientras la burguesía criolla necesitaba encontrar nuevos mercados, la corona española restringía las exportaciones de acuerdo a las necesidades exclusivas del comercio peninsular. Mientras la burguesía criolla aspiraba a comprar productos manufacturados a menor precio, el imperio imponía la obligación de consumir las mercaderías que los comerciantes españoles vendían a precios recargados. Mientras los nativos exigían la rebaja de impuestos, España imponía nuevos tributos. Mientras la burguesía criolla exigía que el excedente económico y el capital acumulado quedaban en América latina, el imperio español se llevaba gran parte del excedente y del capital circulante. La burguesía criolla aspiraba a tomar el poder, porque el Gobierno significaba el dominio de la aduana, del estanco, de las rentas fiscales, de los altos puestos públicos, del ejército y del aparato estatal, del cual dependían las leyes sobre impuestos de exportación e importación. El cambio de poder no significaba la transformación social. La burguesía criolla perseguía que los anteriores negocios de la corona pasaran en adelante a ser suyos. De ahí el carácter esencialmente político y formal de la Independencia... Sería un error considerar las demandas de tipo económico en forma aislada y separada... Lo que impulsa a la Revolución de 1810 es el conjunto de reivindicaciones que presentaba una burguesía dispuesta a tomar el poder...”

#### LA SOCIALBURGUESIA DIRIGENTE

“La verdad —sea dicha de una vez por todas— es que los hombres que dirigieron la Revolución de 1810 eran en su mayoría de extracción socialburguesa. En Argentina... En Paraguay... En Uruguay... En Venezuela... En Chile, a la cabeza del movimiento de 1810 figuraron los terratenientes, mineros y comerciantes más acaudalados. El caudillo más destacado en el perio-

do 1810-11, Juan Martínez de Rozas, era el hombre más rico de la colonia. Comerciante, agricultor y abogado... Bernardo O'Higgins era terrateniente, poseedor de una gran fortuna, heredada de su padre... Mateo de Toro y Zambrano, presidente de la Primera Junta, había adquirido con gran parte de su fortuna el título de Conde de la Conquista... José Antonio de Rojas, uno de los más esclarecidos dirigentes de la Revolución de 1810, era un acaudalado minero... Los Carrera constituían una de las familias más acomodadas de Santiago... Los Larraíns... eran comerciantes y agricultores... Manuel de Salas... José Miguel Infante tenían inversiones en el sector minero principalmente... Los mayorazgos tuvieron una destacada participación en 1810...

“Esta burguesía criolla utilizó a su manera y a la medida de sus intereses las ideas liberales del siglo XVIII... La misma terminología liberal era utilizada en función de intereses de clases distintos. Mientras en Europa el liberalismo servía como instrumento de la burguesía industrial contra los terratenientes, aquí era utilizado por los terratenientes y mineros contra el monopolio español. Allí servía para el proteccionismo industrial, acá para el libre comercio”.

No obstante esta dirección del movimiento de 1810 por la burguesía criolla en función de sus propios intereses, no dejaron de participar —como también lo señala— el pueblo e intereses foráneos, principalmente los de Inglaterra y Estados Unidos. Esta confluyente y contradictoria de las diversas capas sociales dentro de un movimiento independentista, cuyas consecuencias para el asentamiento del poder burgués y posteriormente imperialista, seguramente se examinará en un próximo tomo de la obra y las tendencias continentalistas —Bolívar llegó de Venezuela hasta Ecuador y San Martín de Argentina hasta Perú— como su fracaso posterior y su análisis por Vitale, no dejan de cobrar una renovada significación en la época actual de la lucha por la liberación de la condición humana, que Latinoamérica y Chile heredaron de esta historia en nivel mundial, continental y nacional.

A. G. F.